

STUDI ISPANICI

XXXVIII · 2013



PISA · ROMA
FABRIZIO SERRA EDITORE
MMXIII

LA POLIFACÉTICA LABOR PERIODÍSTICA DE RAFAEL ALTAMIRA (1866-1951): UN MODELO PARADIGMÁTICO

ENRIQUE RUBIO CREMADES
Universidad de Alicante

TAN sólo un exiguo número de escritores españoles, entre ellos Rafael Altamira, puede reunir un material noticioso periodístico tan rico en contenidos y matices. Una trayectoria en la historia del periodismo español polifacética, en consonancia con su poliédrica figura, acrecentada con el correr de los años y copiosa gracias a su longeva vida. El periodismo de Altamira discurre por múltiples caminos gracias a su labor profesional como historiador, jurista, pedagogo, pensador, crítico literario y novelista; de ahí que sus artículos periodísticos se deslicen por estos contenidos, configurándose así un perfil de múltiples facetas, enriquecidas por el gran bagaje cultural adquirido sea como profesor universitario, sea como diletante de la literatura.

Una gran parte de sus artículos está radicada en su condición de historiador, en su faceta de fiel exponente de los hechos o sucesos políticos, sociales, económicos y culturales de España, tal como aprecia el lector en su obra *Historia de España y de la civilización española*.¹ En otras ocasiones el contenido de sus artículos está enraizado en el Derecho, en su labor como jurista y profesor universitario. Vocación que se plasmaría, como tendremos ocasión de comprobar en páginas posteriores, en múltiples artículos dispersos en revistas nacionales y extranjeras gracias a sus conocimientos del derecho indiano² e internacional.³ Cabe señalar en relación a este último aspecto que Altamira fue uno de los juristas encargados por el Consejo de la Sociedad de Naciones en el año 1920 para preparar el proyecto encaminado a la creación del Tribunal Permanente de Justicia Internacional de La Haya, siendo elegido, posteriormente, como uno de los once Jueces Permanentes de dicho Tribunal.

Su condición de pedagogo es también fundamental para conocer su faceta periodística, dirigida hacia una doble vertiente: de un lado, la universitaria, la vinculada a la Extensión Universitaria como profesor en la Universidad de Oviedo, pues Altamira sería uno de los principales colaboradores de esta novedosa misión de la universidad como enlace con la sociedad a fin de transmitir sus conoci-

¹ RAFAEL ALTAMIRA, *Historia de España y de la civilización española*, 3 vols., Barcelona, Imprenta y Editorial Tasso, 1901-1906.

² Así, por ejemplo, en su obra *Estudio sobre las fuentes del conocimiento del derecho indiano. Análisis de la Recopilación de las Leyes de Indias de 1680*, Buenos Aires, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Instituto de Historia del Derecho, 1941.

³ Numerosos artículos dados a la prensa reflejan con claridad el contenido de su monografía *La Sociedad de Naciones y el Tribunal permanente de Justicia internacional*, Madrid, Instituto de Derecho Constitucional Hispano-portugués-americano, 1931.

mientos y experiencias; y de otro, dicha faceta se complementa con la Enseñanza Primaria, pues no se debe olvidar que desde la Dirección General de Primera Enseñanza introdujo toda una serie de innovaciones conducentes a la mejora de la misma, tal como se constata en su obra *Problemas urgentes de la Primera Enseñanza en España*. Así pues, multifacética labor periodística que complementa y enriquece los contenidos vertidos en distintas materias del saber y conocimiento humanos, desde los referidos a la historia de España e instituciones de Hispanoamérica hasta aspectos relacionados con el derecho consuetudinario, la pedagogía o la relación de España y América. Evidentemente el material noticioso más interesante para nuestro propósito es el corpus literario y crítico vertido en la prensa periódica y en revistas culturales publicadas en vida del autor; de ahí que nos centremos con mayor intensidad en la prensa cuyo contenido es, fundamentalmente, cultural y literario.

La producción periodística de Rafael Altamira es amplísima, pues hemos localizado alrededor de trescientas cincuenta cabeceras de periódicos en los que colaboró. Lo que más sorprende no es el elevado número de colaboraciones en periódicos españoles, sino las existentes en periódicos extranjeros, tanto europeos como pertenecientes al continente americano. Respecto a esto último, cabe recordar que Altamira siempre defendió a ultranza el establecimiento de una nueva relación entre las antiguas colonias españolas y España – iniciativa que se fraguó en su viaje a América en 1909 – frente a la influencia anglófona. Hecho que le convertiría en un colaborador asiduo en la prensa hispanoamericana y que incluso lo llevaría a solicitar la colaboración de periodistas e intelectuales hispanoamericanos para las revistas que él mismo dirigió, como, por ejemplo, «La Justicia»,¹ «Boletín de la Institución Libre de Enseñanza»,² «Revista Crítica de Historia y Literatura Españolas, Portuguesas e Hispanoamericanas»³ y «Cultura Española».⁴

La vocación periodística de Altamira es temprana y singular a la vez, pues siendo un niño de doce años creó y compuso su propia revista autógrafa, «La Ilustración Alicantina», la cual constaba de dieciséis páginas tamaño folio y sus noticias iban adornadas con grabados de «L'Illustration Française» y «El Globo». Este último periódico, fundado el 1 de abril de 1875, fue uno de los más admirados por sus ilustraciones, al igual que la publicación francesa «L'Illustration» (1843-1944), celeberrima y de longeva vida, que durante la segunda mitad del siglo XIX contó con las colaboraciones de los mejores dibujantes del momento, como Henri Va-

¹ «La Justicia. Diario Republicano»; comenzó a publicarse el 1 de enero de 1888 en Madrid, Imprenta de «La Justicia»; consta de cinco colecciones.

² «Boletín de la Institución Libre de Enseñanza», Madrid, Imprenta de Fortanet [et al.], 1877-1936.

³ «Revista Crítica de Historia y Literatura Españolas, Portuguesas e Hispanoamericanas», 7 vols., bajo la dirección de D. Rafael Altamira y D. Antonio Elías de Molins, Madrid, V. Suárez, 1895-1902.

⁴ «Cultura Española», Madrid, 1906-1909. Se editó primero en la imprenta de P. Apalategui y después en la Imprenta Ibérica de E. Mestre. Comenzó en febrero de 1906 como continuación de la «Revista de Aragón», publicada en Zaragoza desde enero de 1900, y cesó con el número 16, en noviembre de 1909.

lentin, Édouard Renard, Paul Gavami y Janet Lange. Rafael Altamira incluye una nota en su publicación como claro referente de sus contenidos y periodicidad, pues la subtítulo "Revista de Ciencias, Artes, Historia, Literatura, Modas, etc. y de actualidad". Él mismo se autodenomina Director-Gerente, estableciendo el número de páginas y la publicación de Suplementos de carácter político y festivo. Esta aventura periodística de su niñez durará tres años, hasta 1881, siendo la siguiente publicación alicantina, «La Antorcha», fundada y dirigida por Bernardo Samper, la que incluiría sus primeros artículos.¹ En «La Antorcha. Periódico científico, literario y de intereses materiales» se percibe ya con cierta nitidez su vocación periodística multiforme, pues en ella Altamira alterna la creación literaria con las diversas ciencias del conocimiento humano, desde el estudio de la historia y de la civilización, hasta el arte, la bibliofilia o los logros científicos. Inicial vocación periodística que se proyectaría y cimentaría, en gradual consonancia con sus estudios universitarios y logros profesionales, tanto en España como en el extranjero, entrando a formar parte del periodismo de provincias y de periódicos de tirada nacional publicados en Madrid y en Barcelona. Hecho que se puede constatar con la sola mención de algunas publicaciones periódicas de ámbito provincial editadas durante la vida de Altamira en las que aparece su firma, como en las ciudades de Alicante² («El Bello Sexo», «El Correo», «El Demócrata», «El Día», «El Diario de Alicante», «Las Germanías», «El Graduador», «Hoy», «El Liberal», «Lucentum», «El Luchador», «El Noticiero», «El Serpis», «Unión Democrática», «Unión Mercantil», «Voz de Levante»...)

¹ Rafael Altamira donó todos sus fondos – impresos, manuscritos, epistolario... – a la Universidad de Oviedo, a la Universidad Autónoma de México y al Instituto de Enseñanza Media Jorge Juan, de Alicante. El fondo existente en la Residencia de Estudiantes de Madrid fue cedido a dicha institución por sus descendientes. El propio Altamira en reiteradas ocasiones dio noticias de su infancia, dispersas en artículos dados a la prensa, como el titulado *Alicante y mi autobiografía*, «El Día» [Alicante], 30 de diciembre de 1925, o insertas en publicaciones como *Cartas de Hombres*, *Cosas del día*, *Fantasías y Recuerdos*, entre otras. En el Archivo de Rafael Altamira y Crevea, custodiado en la Residencia de Estudiantes de Madrid, existe un manuscrito autógrafo sobre su propia vida titulado *Memorias*. Para un panorama de la vida cultural y periodística en la etapa inicial de Altamira como colaborador de la prensa periódica alicantina, pueden consultarse los siguientes estudios: VICENTE RAMOS, *Literatura Alicantina*, Madrid, Alfaguara, 1968; ISIDRO ALBERT, *Bibliografía de la prensa periódica de Alicante y su Provincia*, Alicante, Comisión Provincial de Monumentos, 1958; *La prensa en la ciudad de Alicante durante la Restauración (1875-1898)*, ed. Francisco Moreno Sáez, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 1995.

² De este panorama periodístico cabe destacar por su conjunto e interés los artículos de Altamira publicados en los periódicos «El Diario de Alicante», «El Luchador. Diario republicano» y «El Tiempo». Las publicaciones en «El Diario de Alicante» abarcan un dilatado marco de tiempo, desde el 24 de agosto de 1907 hasta el 22 de abril de 1929. En este amplio mosaico de colaboraciones periodísticas se conjugan noticias referidas a todos los campos del saber – Artes, Derecho, Literatura e Historia – con sus proyectos como jurista, sus relaciones con Hispanoamérica, o su amor por el terruño natal. De tonalidad parecida son sus artículos insertos en «El Luchador», los cuales tienden tanto al análisis de célebres compositores o escultores de la época como a los enfoques actuales de la Universidad en materia pedagógica, con proyección al resto de la sociedad. Tampoco faltan aquí escritos que manifiestan su amor por el terruño, por su ciudad y sus tipos, hecho que también se constata en sus creaciones literarias ambientadas en Alicante y su provincia. Se trata de un conjunto de artículos de índole parecida a los publicados en el periódico «El Tiempo».

y Valencia,¹ ciudad en la que cursaría sus estudios de Derecho: «La Ilustración Valenciana», «Mercantil Valenciano», «Tribuna del Magisterio», «Eco de Valencia», «Anales de la Universidad de Valencia»... Periplo periodístico vinculado a sus destinos como docente universitario y demás cargos ostentados; así, durante su estancia en la Universidad de Oviedo, publicará en los periódicos asturianos² más representativos de la época, como «El Carbayón», «Anales de la Universidad de Oviedo», «La Voz de Avilés», «Castropol», «Asturias Gráfica. Revista Ilustrada de Gijón», «Noroeste. Diario Democrático Independiente»... Colaboraciones que se extenderían por otras capitales de provincia, como los artículos publicados en los periódicos y revistas de Cádiz («La Vida Literaria»), Zaragoza («El Siglo», «Universidad. Revista de Cultura y Vida Universitaria»), Guadalajara («Revista de Escuelas Normales»), Valladolid («Éxodo»), Castellón («Revista de Castellón Científico-Literaria, Agricultura, Industrial y Mercantil»), Vigo («Solidaridad. Órgano del Partido Socialista Obrero Español»), Mallorca («La Almudayna») y Bilbao («El Cántabro», «La Escuela Normal», «La Lucha de Clases. Órgano de la Federación Socialista Vascongada»). Mosaico periodístico que sólo representa una ínfima parte de su producción, pues serían Madrid y Barcelona las capitales que mayor número de colaboraciones aglutinarían en sus medios de comunicación.

En cuanto a sus colaboraciones en periódicos de Barcelona y Madrid cabe subrayar que se trata de un material copioso, amplísimo de contenidos y en consonancia con un tipo de periodismo que nace del estudio y la investigación. Su compañero de claustro y Facultad, Leopoldo Alas, Clarín, ya notó en el en-

¹ De este conjunto de publicaciones periódicas destaca «La Ilustración Valenciana» por sus enjundiosos estudios sobre la Edad Media. Una vocación temprana como historiador que se manifiesta en las nueve entregas que aparecieron desde el 28 de enero de 1883 hasta el 17 de junio de dicho año, en donde se analizan múltiples aspectos de ese momento histórico, desde el conjunto de sus leyes, usos y costumbres hasta la idea de Dios y el concepto de la muerte en la Edad Media. De distinto contenido son los artículos publicados en «El Universo», el segundo periódico en importancia por sus colaboraciones, casi todas ellas ceñidas a la crítica literaria, como las dedicadas a novelistas contemporáneos – un total de dieciséis –, fechadas desde el 15 de enero de 1882 hasta octubre del mismo año. Desde octubre de 1882 hasta finales de 1886 ejercería su labor periodística como redactor de la llamada «Hoja literaria».

² El material periodístico de Altamira reunido en las publicaciones «Noroeste. El Diario Democrático Independiente» y «Anales de la Universidad de Oviedo» es en sumo grado interesante para conocer el pensamiento y la creación literaria en los comienzos del siglo xx. En el «Noroeste» se alternan los artículos reivindicativos y comprometidos con su ideario político, con los que analizan la intelectualidad española, el liberalismo, lecturas para obreros, etc. Figuran también relatos breves y cuentos (*Los cigarros de Cucala*, *Arrepentimiento*, *Despedida*, *Una boda*, entre otros) y artículos de crítica literaria en donde se analiza tanto la literatura extranjera como la española. El resto de sus artículos en «El Noroeste» configura una especie de cajón de sastre en el que caben tanto las cuestiones relativas a la enseñanza como el análisis de los comportamientos del ser humano en su interrelación con la lectura, y curiosidades históricas. Carácter más monográfico tienen sus colaboraciones en los «Anales de la Universidad de Oviedo», tendentes, en su mayoría, al análisis de la Historia del Derecho español, a sus fuentes y a su acoplamiento a la sociedad actual. En estos escritos también se analizan los nacionalismos, especialmente el catalán, y se estudian las creaciones literarias, como el teatro clásico español o el *Quijote* desde la perspectiva jurídica. Rafael Altamira siempre contempla las humanidades desde una perspectiva amplia, engarzando todos sus conocimientos a fin de dar una visión amplia y rica de los contenidos analizados.

tonces joven Altamira la savia nueva de una generación que daría seriedad y carácter al periodismo. En el prólogo que éste escribe a raíz de la publicación *Mi primera campaña. Crítica y cuentos* de Rafael Altamira,¹ monografía que fundamentalmente recopila numerosos artículos de crítica literaria, señala la presencia de periodistas jóvenes, intelectuales, estudiosos: «Nuestros críticos científicos, que ahora empiezan, siempre enseñan algo al lector, porque jamás escriben sin estudiar concienzudamente sus asuntos, y además están preparados con lecturas largas y serias. Altamira, se nota pronto leyéndole, se distingue por la justicia y la reflexión».² Clarín indica las condiciones que debería tener todo crítico para ser un buen periodista: conciencia escrupulosa, formación, equilibrio. Sus artículos sobre pedagogía y sociología, historia y crítica literaria revelan un excelente y escrupuloso método analítico. Para el severo y sutil Alas, Altamira ama la verdad, precisando que se trata de un amor sin objeto, porque sin ello el amor de la verdad sería una idolatría a la que sucumben muchos críticos que proclaman no tener ninguna religión. Para Clarín, Altamira representa la modernidad, cuyos pilares son la justicia y la reflexión, el método analítico y el pensamiento independiente. No se equivocaba el ilustre novelista al juzgar la inicial labor del joven crítico, pues tanto en sus artículos, en los que muestra desde una perspectiva teórica la forma de ejercer la crítica, como en sus reseñas y referencias al periodismo, se aprecian los rasgos y características que él mismo señalara en el periodismo de Altamira.

Analizando sus artículos *La crítica literaria*, *La erudición*, *El periodismo literario*³ y *La primera condición del crítico (Carta a un crítico novel)*,⁴ se observa una serie de exigencias éticas que se compaginan con la lectura y el escrutinio constante de obras, autores y trabajos realizados por la crítica, pues la misión del verdadero periodista no consiste únicamente en señalar las novedades literarias, sino en llamar la atención sobre manifestaciones artísticas que no sólo deben provocar placer estético, sino también profundizar en las condiciones del mundo en que se vive a fin de transmitir ideas, conceptos y valores que contribuyan a mejorar a las personas, a la sociedad. Tales son las claves del periodismo de Altamira y sus señas de identidad, que confirman lo dictado por Clarín y lo sentido por él mismo: tener corazón.⁵

¹ RAFAEL ALTAMIRA, *Mi primera campaña. Crítica y cuentos*, Madrid, Librería de José Jorro, 1893.

² En *ibídem*, pp. IX-X. Clarín destaca la visión que ofrece Altamira en sus escritos periodísticos del Naturalismo, corriente estética ampliamente debatida en el último tercio del siglo XIX a raíz, fundamentalmente, de la publicación de *La Cuestión Palpitante* de Emilia Pardo Bazán: «[Altamira] da a cada uno lo suyo, y medita mucho antes de presentar un fallo. En uno de sus primeros ensayos, largo trabajo acerca del *naturalismo*, escrito cuando ya se había hablado muchísimo de esta tendencia literaria, todavía su espíritu de imparcialidad y su atención profunda supieron encontrar novedades críticas, ideas muy justas, rectificaciones muy oportunas» (p. X).

³ Estos tres artículos fueron recogidos en su monografía *Cosas del día (Crónicas de Literatura y Arte)*, Valencia, F. Sempere y Compañía Editores, [s.a.], en las pp. 214-222, 223-230 y 231-241, respectivamente.

⁴ Artículo recogido en *De Historia y Arte (Estudios críticos)*, Madrid, Librería de Victoriano Suárez, 1898, pp. 249-256.

⁵ Las palabras de Rafael Altamira suponen todo un código ético de valores y de requisitos del buen periodista: «Tener corazón es sentir la belleza, hállese donde se halle; es ser justo; es

Todas estas condiciones o requisitos del buen periodista, del crítico literario o del analista de las corrientes ideológicas y estéticas tomarán cuerpo en la producción periodística de Altamira, comprendida, fundamentalmente, entre los años 1885 y 1910, aunque fuera de este periodo encontremos abundantes testimonios de su actividad como crítico literario. Si el conjunto de artículos publicados en la prensa de provincias es ya significativo, el material noticioso aparecido en los dos grandes focos del periodismo español –Madrid y Barcelona– es amplísimo y rico en contenidos. Las principales publicaciones barcelonesas en las que colabora son «La España Regional»,¹ «La Ilustración Artística»,² «La Ilustración Ibérica»³ y «La Vanguardia».⁴ Menor importancia, desde el punto de vista cuantitativo, tendrán las revistas tituladas «Álbum Salón. Revista Iberoamericana de Literatura y Arte»,⁵ «Fraternidad Republicana»,⁶ «Hispania: Literatura y Arte. Crónicas

anteponer la razón estética a todas las razones humanas [...], es tener la valentía y la lealtad de declarar en público siempre lo que en el fuero interno se aprueba, aunque sea de un enemigo; es no pensar en *sombras ni competencias*; es no hacerse cómplice de la *conspiración del silencio*, ni de las vanidades de los endiosados [...], es no tener horizonte estrecho, confinándose siempre en los mismos nombres [...], es tener abierto el espíritu a todos los vientos del aire y saber orientarlo hacia los puntos de donde soplan nuevos y frescos, que suele ser del lado de los humildes y de los jóvenes [...]; es ser bueno, indulgente, franco, absolutamente franco, lo mismo cuando la franqueza acusa defectos de quienes, por estar altos, pueden creer que son impecables e indiscutibles, que cuando descubre méritos nuevos, que también saben mal, a veces, a los que convierten el arte en un coto cerrado [...]» (*Ibidem*, pp. 252-253).

¹ «La España Regional», Barcelona, 1886-1906. Véanse *La labor periodística de Rafael Altamira (I). Catálogo descriptivo y antología de las colaboraciones en La España Moderna*, Boletín de la Institución Libre de Enseñanza y *Nuestro Mundo*, prólogo de Enrique Rubio, y *La labor periodística de Rafael Altamira (II). Catálogo descriptivo y antología de las colaboraciones en La Ilustración Ibérica, Revista La España Regional, La Ilustración Artística y Álbum Salón*, prólogo de Enrique Rubio, eds. M^a de los Ángeles Ayala, Rocío Charques, Enrique Rubio y Eva Valero, Alicante, Universidad de Alicante, 2008 y 2011, respectivamente.

² «La Ilustración Artística». Periódico semanal de literatura, artes y ciencias, redactado por notables escritores nacionales (Alarcón, Alas, Angelón, Barbieri, Benot, Castelar, Echegaray, Fernández y González, etc.), 36 vols., Barcelona, Montaner y Simón, 1882-1917.

³ «La Ilustración Ibérica. Semanario Científico, Literario y Artístico», 16 vols., Barcelona, Molinas, 1883-1898.

⁴ «La Vanguardia» es el diario de la prensa española de más completa información, con números de hasta cien páginas. Apareció en Barcelona el 1 de febrero de 1881. El 16 de octubre empezó a publicar el célebre “Suplemento Gráfico” de ocho y más páginas en huecograbado. Durante la Guerra civil española tenía el subtítulo de “Al servicio de la democracia”. En el año LVIII, martes, 24 de enero de 1939, se imprime con el número 23.356; al día siguiente se imprime pero no tiene circulación. Vuelve a aparecer el 27 de enero, pero con el número 22.575 por cuanto la empresa propietaria tuvo a bien prescindir de la serie anterior 22.575 del 19 de julio de 1936 al correspondiente a la fecha de 25 de enero de 1939.

⁵ «Álbum Salón. Revista quincenal Ibero-Americana de Literatura y Arte», Barcelona, Imprenta de Giró, 1899. En la cabecera la revista aparece anunciada como «la primera ilustración española en colores». Miguel Seguí fue director propietario de la publicación; entre los colaboradores figuraban el propio Altamira y lo más representativo de la literatura de la época, como Vital Aza, Víctor Balaguer, Francisco Barrantes, Pedro Barrantes, Eusebio Blasco, Ramón de Campoamor, Mariano de Cavia, José Echegaray, Isidoro Fernández Flores (*Fernanflore*), Carlos Fernández Shaw, Carlos Frontaura, Gaspar Núñez de Arce, Luis Taboada, Juan Valera, entre otros.

⁶ «Fraternidad Republicana. Diario del Partido Republicano del distrito de Terrassa», 1904; periódico que puede considerarse una auténtica rareza bibliográfica. Rafael Altamira sólo publicó un artículo, titulado *Voluntariado y servicio obligatorio* (18 de junio de 1904, p. 1).

quincenales»,¹ «El Mercurio. Revista Comercial Ibero-Americana»² y «Revista Jurídica de Cataluña».³ De todo este mosaico de periódicos destacan «La Ilustración Ibérica» y «La Vanguardia», en los que aparece más de medio centenar de artículos en cada uno de ellos.

Su colaboración en «La Ilustración Ibérica» se inicia el 16 de mayo de 1885 con la publicación de una novela corta, *El tío Agustín*,⁴ a la que seguirá años más tarde un cuento que lleva por título *Arrepentimiento*.⁵ En esta revista, y también de forma menos intensa en otras colaboraciones periodísticas, se percibe el código ético de todo periodista que ejerce su profesión como crítico, pues para Altamira la literatura debe ser un instrumento que además de recrear y divertir eleve el pensamiento y el sentimiento del lector, de forma que «en vez de rebajar o pervertir, eleve, edifique y hable al alma, es decir, no solo a la cabeza [...]. Porque si la novela ha de servir para algo, es preciso que ahonde un poco, hasta herir la cuerda más humana y rica en sonos del espíritu».⁶ Palabras que dan fe de su pensamiento y de su compromiso con la sociedad, pues su deber como intelectual se manifiesta en todos los ámbitos por los que discurre su faceta de intelectual y profesional, no siendo la literatura una anomalía o excepción que alienta su vida y su obra. Aspectos o conducta vital que subyacen de manera explícita o implícita en sus artículos de crítica literaria que figuran en «La Ilustración Ibérica» y en otras publicaciones de carácter más monográfico, las cuales no sólo tratan del comportamiento y formación del crítico, sino también de la función del periodismo en el seno de la sociedad, como denota su artículo ya citado *El periodismo literario*, donde indica que la prensa ha de incluir la información de los sucesos literarios del mundo mediante la creación de secciones que no se limiten a publicar un folletín o relato, sino que analicen todo lo referente a la cultura y comprendan todos los hechos de la vida literaria importantes, ya por su propio valor, ya por su actualidad. De ahí que Altamira distinga la labor del reportero o revistero – que debe perseguir y dar a conocer con gran inmediatez temporal las noticias sobre acontecimientos teatrales, con-

¹ En su segunda época se llamó “Hispania. Revista de Arte, Literatura, Viajes, Curiosidades y vida contemporánea”, Barcelona, Miralles, 1899-1902. La dirección literaria era responsabilidad de Ezequiel Boixet y José Pascó. En un principio era mensual, pero a partir del número 5 devino quincenal. Existe una Segunda época que va del 1 de enero al 15 de agosto de 1903, que es la que corresponde al artículo inicial de la nota. Altamira colabora con tres artículos: *La mujer en las novelas de Pérez Galdós* (30 de julio de 1899, I, n. 11, pp. 116-118); *Amores* (30 de octubre de 1899, I, n. 17, pp. 211-214) y *Cuento de Reyes* (15 de enero de 1900, II, n. 22, pp. 4-7).

² «El Mercurio. Revista Comercial Ibero-Americana», Barcelona, Dornès y Mestres; publicación mensual que empezó en el año 1901 bajo la dirección de Federico Rahola. Rafael Altamira colaboró con un artículo sobre las relaciones entre Hispanoamérica y España titulado *Una necesidad de nuestro hispanoamericanismo* (2 de junio de 1921, XXI, n. 386, pp. 122-123).

³ «Revista Jurídica de Cataluña», Barcelona, Cunill y Sala, 1895-1936. Rafael Altamira publicó el artículo *La distinción de la historia interna y externa del Derecho* (septiembre-octubre de 1902, III, pp. 513-519).

⁴ *El tío Agustín* apareció en los siguientes números de 1885, año tercero de su publicación: 16 de mayo de 1885, n. 124, pp. 319-320; 23 de mayo, n. 125, pp. 335-336; 30 de mayo, n. 126, pp. 351-352; 6 de junio, n. 127, pp. 367-368; y 13 de junio, n. 128, pp. 383-384.

⁵ 10 de diciembre de 1892, X, n. 519, pp. 796-797.

⁶ *La literatura y las ideas*, “La Ilustración Ibérica”, 2 de enero de 1892, n. 470, p. 15.

ferencias o cursos en centros de cultura – de la del crítico literario, que, como Clarín o Yxart, ofrece un sutil y enjundioso contenido que obedece a dos principios fundamentales: el didáctico, educando el gusto del lector y guiándole en sus lecturas, y el literario, ya que, a su juicio, lo más relevante de la crítica no es el juicio del texto literario, sino lo que acerca de él se le ocurre a una persona de ingenio, de talento, la cual «hace arte» – en sus propias palabras – con motivo de una obra ajena.

El corpus periodístico inserto en «La Ilustración Ibérica» es fundamental para el análisis de la gran novela española de la segunda mitad del siglo XIX, especialmente los veintidós artículos que configuran el ensayo titulado *El realismo y la literatura contemporánea*, iniciado el 24 de abril de 1886 y concluido el 23 de octubre del mismo año. En estas colaboraciones se analizan tanto la novela europea¹ – Zola, Daudet, Maupassant, Tolstoi... – como la debida a autores españoles, especialmente las novelas de Galdós y Clarín. Son artículos periodísticos enjundiosos que analizan también las creaciones literarias desde una perspectiva poco común en su época, el comportamiento de la mujer, como en la serie de artículos en que Altamira estudia el comportamiento de las heroínas de ficción de la novela contemporánea (Ana Ozores, Pepita Jiménez, Doña Perfecta...) y de las mujeres de la literatura clásica en el Renacimiento español o en la obra cervantina, ampliando incluso su horizonte hacia la escritura de novelistas franceses que crearon personajes de ficción de gran transcendencia, como es el caso de Flaubert en su novela *Madame Bovary*.

El segundo periódico que mayor importancia tiene en la vida de Altamira como periodista en Cataluña es «La Vanguardia», que incluiría numerosos artículos suyos de muy distinto contenido. El periodo en el que se enmarcan sus colaboraciones en ese diario abarca desde el 24 de mayo de 1896 hasta el 15 de septiembre de 1904, con artículos en los que se entrecruzan estudios sobre críticos actuales y literatura, incluida la visión historicista de escritores célebres sobre la situación europea. Precisamente sus colaboraciones se inician con un análisis sobre el crítico José Yxart, admirado y respetado siempre por Altamira, seguido de un conjunto de estudios de contenido historicista, publicados por entregas, en los que analiza desde una perspectiva ensayística el devenir histórico de España y de las naciones europeas. Altamira está pendiente siempre del mundo universitario, intelectual, literario, humanístico y político en general, de ahí que en «La Vanguardia» se entrecrucen artículos dedicados tanto a celeberrimos escritores de las letras europeas – *El centenario de Leopardi* (30 de junio de 1898), *Gorki y el Romanticismo*, *Lecturas. Memorias de Barbey de Aureville*, *Cartas de Mirabeau* (17 de enero de 1904), entre otros – como a determinados temas relacionados con la enseñanza – *La inspección de la enseñanza* (19 de septiembre de 1902), *La Universidad de Valencia* (4 de noviembre de 1902), *Alumnos oficiales y alumnos libres*, 31 de diciembre de 1902 –, las corrientes estéticas y literarias – *La influencia alemana. Los cuarenta literatos mejores* (17 de enero de 1903), *El teatro catalán* (15 de septiembre de 1904), *Novelistas contemporáneos. Máximo Gorki*, 15 de septiembre de 1904) – o

¹ Véase M^a DE LOS ÁNGELES AYALA, *Rafael Altamira, divulgador de las letras europeas*, en *La Literatura Española del Siglo XIX y las literaturas europeas*, Barcelona, PPU, 2011, pp. 17-30.

la intelectualidad americana – *España y los intelectuales Yankees* (10 de mayo de 1898). Amplísimo mosaico de artículos publicados en «La Vanguardia» que analiza no sólo los temas de vigente actualidad, sino también aquéllos en los que se fundamenta o construye la historia de un país. Son estudios que obedecen al rigor histórico, al cientificismo y a la imparcialidad, como los titulados *La decadencia de Francia* (16 de abril de 1904) y *Los discursos de Fichte a la nación alemana* (12 de abril de 1898), en el que analiza y reproduce el prólogo del filósofo alemán que figura al frente de su obra *Discurso a la nación alemana*, cuyas teorías parten de la concepción ética de Kant.

Las colaboraciones periodísticas de Altamira en las restantes publicaciones barcelonesas mantienen ese mismo carácter misceláneo y poliédrico; así las aparecidas en el «Álbum Salón», donde el ensayo sobre la literatura del reposo¹ se alterna con rememoraciones o recuerdos de épocas pasadas, como en el monólogo *Días de campo* o *Mañanita de invierno*.

Lo más granado de sus escritos, tanto de crítica literaria como de ensayísticos en general o de creación, se encuentra en las publicaciones periódicas de Madrid. Alrededor de setenta y cinco cabeceras de periódicos o revistas acogen los artículos de Rafael Altamira, aunque algunas de ellas publican sólo un artículo o alguna reflexión suya acerca de su credo ideológico. En esta línea se encuentran «Acción Socialista», «Almanaque de El Socialista», «La Capital», «La Gaceta Literaria», «Juventud», «La Monarquía»... Otras publicaciones difundirían también de forma esporádica la visión de Altamira sobre ciertos acontecimientos históricos o sus reflexiones críticas ante un hecho cultural, como los artículos insertos en el «Boletín de Bibliotecas y Bibliografía», «Boletín Escolar», «Crónica del Sport», «El Día. Diario de la noche», «Diario Universal», «La Escuela Moderna», «Estudios Pedagógicos», «El Ideal del Magisterio», «La Información Española», «El Liberal», «La Nueva Era», «Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos», «Verdún»... Corpus periodístico abundante pero exiguo desde el punto de vista cuantitativo, pues en estas cabeceras sólo se encuentran uno o dos artículos de Altamira que hacen referencia a temas jurídicos, pedagógicos o históricos.

¹ Para Altamira uno de los caracteres más acentuados de la literatura de su tiempo es la que llama «literatura del reposo»: «Uno de los caracteres que como más acentuado suele asignarse a la literatura contemporánea es el desasosiego, la inquietud espiritual que revela y trae, como natural consecuencia, vivísima, febril aspiración al reposo, a la serenidad, a la calma sedante y reparadora. El mismo fenómeno se observa en la música contemporánea [...]. Las graves crisis de conciencia que hoy agitan al mundo, el movimiento cada vez más acelerado de la vida, la invasión en todas partes de la llamada *fiebre americana*, que tan extraños fenómenos nerviosos producen, excitan en la creciente minoría intelectual el deseo de paz, de sosiego, de retiro» (19 de diciembre de 1897, I, n. 5, p. 50). En el año 1903 publicaría una novela, *Reposo* (Barcelona, Henrich y Cía., 1903), cuya peripecia argumental se basa en la que denomina «literatura del reposo» a través de su personaje central, Juan Uceda, intelectual que se refugia en Villamar (Alicante) huyendo del Madrid convulso y agitado, convertido en un espacio urbano que conlleva el suicidio intelectual, similar al que Azorín y Baroja simbolizan en sus novelas *La voluntad* y *Camino de perfección*. En Altamira, el joven intelectual Uceda regresa a Madrid dispuesto a reanudar la lucha cotidiana. (RAFAEL ALTAMIRA, *Cuentos de Levante y otros relatos breves*, ed. de M^a de los Ángeles Ayala, Alicante, Fundación Rafael Altamira, 1988, pp. 42-49, y RAFAEL ALTAMIRA, *Reposo*, ed. de Juan Antonio Ríos, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil Albert/Diputación Provincial de Alicante, 1992).

La columna vertebral de su labor como periodista se encuentra en revistas o cabeceras de ilustre tradición, fundamentales en la historia del periodismo peninsular, como «La Ilustración Española y Americana», «La España Moderna», «La Justicia», «La Lectura» y «Revista Crítica de Historia y Literatura Españolas». Existen también otras publicaciones de suma importancia para el conocimiento y entendimiento de la personalidad polifacética de nuestro escritor, como el «Boletín de la Institución Libre de Enseñanza», donde aparecen varios artículos suyos. Sólo en el conjunto de estas seis publicaciones Altamira edita alrededor de medio millar de artículos. Cifra que, unida al resto de revistas o diarios de efímera vida, ofrece al lector o al estudioso del periodismo una copiosísima información sobre la España finisecular del siglo XIX y de la primera mitad del XX.

La labor periodística de Altamira no se circunscribe a la prensa española, sino que abarca también la extranjera, como los artículos aparecidos en la prensa americana, en particular argentina, donde publica alrededor de trescientos artículos en «Caras y Caretas. Semanario festivo, literario, artístico y de actualidades»,¹ «España. Revista semanal de la Asociación Patriótica Española» y «La Nación». En Cuba colaborará, fundamentalmente, en «El Diario Español», y en México publicará en numerosas revistas vinculadas tanto al campo de los estudios jurídicos e históricos como al de los literarios, como «Criminología», «Cuadernos Americanos», «Hoy», «Mediterrani», «El Monterrey», «El Nacional», «Norte», «Revista de Historia de América», «Revista de la Universidad», «Ultramar. Revista mensual de cultura»... De forma esporádica colaboraría en otros países de América, aunque no con tanta proyección como en Argentina y México, con artículos publicados en Colombia («El Tiempo»), Costa Rica («Diario de Costa Rica»), Ecuador («El Comercio»), Perú («Escuela Peruana», «Juventud», «Revista de la Facultad de Derecho», «Revista Universitaria»), Guatemala («Revista de Guatemala») y Uruguay («La Alborada», «El Día», «La Razón», «El Siglo»). Ante un panorama de tal magnitud sólo podemos pergeñar un reducido corpus periodístico basado en aquellas publicaciones donde se encuentra lo más sustancial de Rafael Altamira, como las seis citadas con anterioridad: «La Ilustración Española y Americana»,² «La España Moderna»,³ «La Justicia»,⁴ «La Lectura»,⁵ «Revista Crítica de Historia

¹ Véase Rocío CHARQUES GÁMEZ, *Aproximación a las colaboraciones de Rafael Altamira en "Caras y Caretas de Buenos Aires"*, en *El modo de mirar. Estudios sobre Rafael Altamira*, Vigo, Editorial Academia del Hispanismo, 2012, pp. 63-74.

² «La Ilustración Española y Americana. Museo Universal. Periódico de Ciencias, Artes, Literatura, Industria y conocimientos útiles», Madrid, Imprenta de Gaspar y Roig, T. Fortanet, Rivadeneyra [et al.] y, por último, Imprenta de «La Mañana», 1869-1921. Tres colecciones, con grabados y láminas fuera de texto. Comenzó el 25 de diciembre de 1869 como continuación de «El Museo Universal», de ahí que su primer número indicara «Año XIV».

³ «La España Moderna», Madrid, Imprenta de Manuel Tello e Imprenta de Valentín Tor-desillas, 1889-1914.

⁴ «La Justicia. Diario Republicano». En este periódico ya citado, Altamira inicia sus colaboraciones desde 1888, año de su fundación; sus últimos artículos corresponden al año 1893.

⁵ «La Lectura. Revista de Ciencias y de Artes», Madrid, Imprenta de la Viuda e Hijos de Tello, 1901-1920; consta de tres colecciones.

y Literaturas Españolas»¹ y «Boletín de la Institución Libre de Enseñanza».²

Las colaboraciones de Altamira en «La Ilustración Española y Americana» se circunscriben casi en su totalidad a la ficción, a la creación literaria. Su incorporación a la revista es tardía como consecuencia lógica de su nacimiento, año 1866. Lo más granado de la intelectualidad española colabora en esta longeva publicación, la cual permite conocer tanto los acontecimientos políticos e históricos más importantes del momento como los trabajos científicos y humanísticos referidos a la historia de España, pues «La Ilustración» muestra su orgullo por la historia de España y de su pasado. Sus páginas cuentan con lo más representativo del mundo cultural, desde los críticos teatrales – Mariano de Cavia, Manuel Cañete, Eduardo Bustillo... – hasta los novelistas o dramaturgos de renombre que cubren una etapa que va del realismo-naturalismo al Modernismo, desde las colaboraciones de Clarín hasta las de Valle-Inclán. Los escritos de Altamira presentan un cariz casi bicéfalo: por un lado, la creación literaria mediante la publicación de una serie de cuentos que más tarde formará parte de su libro *Cuentos de Levante*;³ por otro, la crítica literaria a través del análisis de publicaciones extranjeras y del estudio de las relaciones españolas con la intelectualidad europea y americana. Sus artículos *Libros de viajes norteamericanos referentes a España* (22 de mayo de 1896), *Relaciones intelectuales hispanolusitanas* (8 de marzo de 1920) e *Inglaterra y nuestro americanismo* (22 de septiembre de 1920) forman parte de esta veta crítica y erudita de las colaboraciones de Altamira referidas a las instituciones públicas de la América hispana y de la propia España. En «La Ilustración Española y Americana» el relato breve, el cuento y el cuadro de costumbres encuentran el perfecto engarce entre sus páginas. Altamira era consciente de ello, de ahí que publique un total de nueve narraciones que recrean tipos y escenas de su Levante natal, de su ciudad y pueblos cercanos, como sucede en los cuentos titulados *Marina* (30 de mayo de 1893), *La fiesta del agua* (8 de julio de 1893), *Pascua Levantina* (22 de abril de 1895), *Melones* (8 de septiembre de 1895), *El tío Prim* (8 de julio

¹ «Revista Crítica de Historia y Literaturas Españolas», Madrid, Imprenta Noviciado, de V. Suárez y de F. de Rojas. Publicación mensual. Comenzó en marzo de 1895 y cesó con este nombre en septiembre de dicho año; en diciembre de este mismo año pasó a denominarse «Revista Crítica de Historia y Literatura Españolas, Portuguesas e Hispanoamericanas», Madrid, 1895; consta de dos colecciones. El último artículo de Altamira en dicha revista corresponde al mes de octubre de 1902, colaboración que cierra una serie de artículos, un total de cinco, que lleva el epígrafe «Movimiento Bibliográfico».

² «Boletín de la Institución Libre de Enseñanza», Madrid, Imprenta de Fortanet, de Aurelio J. Alarí y de Julio Cosano, entre otras, 1877-1936; consta de dos colecciones. Publicación dirigida por Altamira, en la que colabora inicialmente como experto en jurisprudencia.

³ *Cuentos de Levante. (Paisajes y escenas)*, Madrid, [Establecimiento Tipográfico], 1895. Ayala señala que a partir del año 1893 Altamira publica una serie de volúmenes en donde se recoge la producción literaria de mayor madurez del autor, pues en unos aparecen sus dos novelas extensas, *Fatalidad* y *Reposo*, y en el resto se recopilan los mejores relatos cortos publicados en la prensa con anterioridad. La cronología de estas obras es la siguiente: *Mi primera campaña. Crítica y cuentos* (1893), *Fatalidad* (1894), *Cuentos de Levante. (Paisajes y escenas)* (1895), *Novelas y cuentos* [s.a.], *Cuadros Levantinos. Cuentos de amor y de tristeza* (¿1897?), *Reposo* (1903), *Fantasías y recuerdos* (1910) y *Cuentos de mi tierra* (1925) (M^a DE LOS ÁNGELES AYALA, *op. cit.*, pp. 18-19).

de 1899)... Narraciones, cuentos, relatos breves y escenas costumbristas debidos a numerosos escritores de la época poblarán las páginas de las más célebres revistas del momento, por lo que Altamira no constituye una excepción, pues al igual que otros célebres escritores de la literatura española, su prestigio como escritor o crítico se identifica con su labor periodística.

«La España Moderna» es, sin lugar a dudas, una de las revistas de mayor prestigio de la España de fines del xix y comienzos del xx. Lázaro Galdiano, fundador y propietario de dicha publicación,¹ consiguió reunir en ella a los más reputados escritores de la época. Editada en excelente papel y en formato de libro, representa al periodismo del momento al hacerse eco de los temas de actualidad, desde la Sicología, Sociología y el Derecho hasta el Arte, la Antropología criminal y la Historia de la literatura. Ramas del saber que se ajustaban perfectamente a los múltiples conocimientos de Altamira. También las “Secciones Literarias” de la publicación de Lázaro Galdiano se adecuaban a su personalidad, pues entre sus páginas aparecieron subsecciones en las que se daban noticias bibliográficas de publicaciones nacionales y extranjeras de muy distinto contenido, y figuraban también epígrafes en donde se ofrecían noticias de ultramar, se ejercía la crónica internacional o se desarrollaban temas sociales.

Revista longeva y situada, desde el punto de vista cronológico, en una etapa en la que se entrecruzan distintas generaciones, acoge escritos de una generación experimentada, de justa y merecida fama – Valera, Galdós, Pardo Bazán, Núñez de Arce, Zorrilla... –, al lado de los de otra más joven que representaba las nuevas tendencias de la literatura de finales del siglo xix y principios del xx: Manuel Machado, Francisco Villaespesa, Juan Ramón Jiménez, Felipe Trigo... Cruce generacional en el que figuran también Unamuno, Campoamor, Concepción Arenal, Menéndez Pelayo, Cotarelo, Gómez de Baquero, Manuel Reina, Vital Aza, entre otros. Rafael Altamira cuenta con veintitrés años cuando publica en el primer número de la revista (enero de 1889) su primer artículo, *Notas bibliográficas. Tratado de Sociología. Evolución social y política*, finalizando sus colaboraciones en ella con la última entrega de la sección fija “Lecturas americanas” (enero de 1905).

Altamira ocupa un lugar señero en la sección apenas mencionada² con un total de treinta y cinco artículos publicados desde marzo de 1901 hasta enero de 1905, todos ellos firmados con el seudónimo *Hispanus*. En esta sección se ofrecen noticias sobre la producción crítica y literaria de las letras hispanas. «La España Moderna» se convierte así en una especie de escaparate que muestra lo más significativo de la literatura hispánica gracias a los estudios y reseñas que figuran en las revistas y diarios más importantes de Hispanoamérica. Se produce así un trasvase de la prensa hispánica a la española gracias a la pluma de Altamira, consciente siempre de los vínculos históricos existentes entre España y las repúblicas hispanoamericanas.

¹ Véase MARÍA DE LOS ÁNGELES AYALA, JAVIER RAMOS ALTAMIRA, *Rafael Altamira, José Lázaro Galdiano y «La España Moderna» (1889-1905)*, Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante/Fundación Lázaro Galdiano, 2012.

² Véase EVA VALERO JUAN, *Los orígenes del pensamiento hispanoamericanista de Rafael Altamira en «La España Moderna»*, en *El modo de mirar...*, cit., pp. 91-104.

«La Justicia» es otra publicación madrileña que acoge un nutrido número de sus artículos, cerca de medio centenar. En ellos utiliza distintos seudónimos, como los de *Fedón* y *Ángel Guerra*, firmando incluso con las iniciales R.A. o A. los artículos que van desde el 8 de febrero de 1888 hasta el 7 de febrero de 1892. A partir de este momento su nombre y apellido estarán vinculados con exclusividad a la sección “Correo Literario” y a otras en las que ejerce la crítica literaria. Época que finaliza en abril de 1893 con un estudio dedicado a la *Antología de Poetas Hispanoamericanos* de Menéndez Pelayo. Salvo esporádicos escritos relacionados con el Derecho – *La cuestión de la propiedad comunal* (8 de febrero de 1888) – o con la sección “Revista de cuestiones sociales”, donde publica artículos en los que analiza asuntos que van de la explotación de los obreros a la criminalidad o a la jornada laboral, lo realmente importante de sus colaboraciones, tanto desde el punto de vista de la calidad literaria como del contenido, es constituido por su corpus crítico, análisis sobre el panorama literario sobre todo español pero también extranjero.

De este conjunto de artículos destacan los referidos a la gran novela española de la segunda mitad del siglo XIX, como los dedicados a Pérez Galdós – “Lecturas Españolas”. A propósito de “*Miau*” (27 de junio de 1888), “Revista científica. Mesa revuelta”. Sobre “*Torquemada en la Hoguera*” (8 de abril de 1889), “Crónica Teatral”. “*Realidad*”, drama de don Benito Pérez Galdós (16 de marzo de 1892), Pérez Galdós (15 de enero de 1893), “*La loca de la casa*” (17 y 22 de enero de 1892) –, a Palacio Valdés – “Lecturas Españolas”. “*La Hermana San Sulpicio*” (22 de febrero de 1889) –, a Pardo Bazán – “Revista literaria”. “*Morriña*” (18 de noviembre de 1889), “Correo Literario”. “*La piedra angular*” (2 de febrero de 1892) – y a Clarín – “Correo Literario”. “*Doña Berta*”, “*Cuervo*”, “*Superchería*” (13 de marzo de 1892), “*La conquista moderna*” (del 18 al 25 de octubre de 1893).

Altamira aparece ya como un crítico sutil, elogiado por Clarín y respetado por la intelectualidad de la época. Sus conocimientos multidisciplinarios le permiten enfocar la obra literaria desde múltiples ópticas, desde el cientificismo y el estudio de las posibles fuentes literarias hasta la precisión del estilo. Todo ello unido a su conocimiento de la literatura extranjera que le posibilita ahondar e interpretar cuestiones palpitantes de la propia literatura española, desde la polémica naturalista hasta el nacimiento de nuevas corrientes estéticas o formas de concebir la literatura. En «La Justicia» encontramos todos estos aspectos: artículos sobre la literatura rusa, francesa e hispanoamericana, así como reseñas bibliográficas, crónicas teatrales, revistas literarias y traducciones o adaptaciones de obras extranjeras y españolas. Un material periodístico rico en matices y en sabiduría.

Los artículos de Altamira insertos en «La Lectura» corresponden a los albores del siglo XX, a una etapa amplia desde el punto de vista cronológico que va desde marzo de 1902, con la publicación de un enjundioso artículo sobre Campoamor en el que analiza de forma detenida su vida y su obra, hasta febrero del año 1920, con la del artículo *Las instituciones americanas en la instrucción pública de España*. Lo más significativo de sus colaboraciones en «La Lectura» forma parte de las secciones o epígrafes “Notas bibliográficas” y “Libros”, en donde figuran artículos que analizan desde una perspectiva historicista cuestiones concernientes a las relaciones de España con otros países. Altamira no desdeñaba las nuevas teorías o

prácticas de la investigación histórica ni los descubrimientos realizados por eruditos e investigadores de la historia, mostrando especial interés por la metodología francesa y por los estudios que aportan nuevas ideas y enfoques. Altamira se vincula a «La Lectura» como historiador y conocedor de la civilización española y de sus instituciones. No olvidemos tampoco sus libros *La enseñanza de la Historia*¹ o *Historia de España y de la civilización española*,² acogidos muy favorablemente por la crítica autorizada y por el mundo académico. De hecho, esto daría pie a que el Ateneo de Madrid le invitara a pronunciar un ciclo de conferencias que el propio Altamira publicaría luego en «La Lectura»: seis lecciones magistrales con *Notas de Clarín* que saldrán a la luz desde marzo de 1907 hasta agosto del mismo año.

«La Revista Crítica de Historia y Literatura Españolas» y el «Boletín de la Institución Libre de Enseñanza» representan también la parte más sustancial de las colaboraciones periodísticas de Altamira, especialmente el segundo, riquísimo en contenidos y con un copiosísimo número de artículos, el mayor de entre las revistas en que colabora. En la primera de ellas, «La Revista Crítica», aparecen de nuevo las reseñas críticas, el análisis de la producción novelística tanto española como europea, mostrando especial predilección por los maestros del realismo-naturalismo y de la llamada generación del 98. Las primeras colaboraciones están fechadas en el año 1895 con un total de siete artículos misceláneos, en donde se analizan y se dan noticias bibliográficas de publicaciones extranjeras. Artículos sobre críticos (José Yxart), clásicos grecolatinos (Séneca), estudios geográficos, noticias de congresos internacionales y panoramas literarios sobre escritores portugueses representan con claridad esta multiforme vocación de Altamira desde que empieza a colaborar en dicha revista. En ellos analiza también las creaciones literarias de Valera, Galdós y Clarín, al igual que la producción literaria de escritores más cercanos a su generación, como Unamuno y Baroja. La novedad de sus colaboraciones en esta revista que se editaba mensualmente radica en los análisis que por primera vez realiza sobre las novelas de Blasco Ibáñez.³ El primer trabajo de crítica literaria sobre ellas, titulado *La novela valenciana. Vicente Blasco Ibáñez: "Arroz y tartana" y "Flor de Mayo"*, apareció en julio de 1896. Más tarde, en abril de 1897, publicaría el artículo «*Cuentos valencianos*», de V. Blasco Ibáñez, en el que analiza la narrativa breve, la cuentística, del escritor valenciano. En ambos casos, aborda la cuestión analítica desde el punto de vista lingüístico. En sus artículos plantea un dilema difícil de resolver, pues tanto el crítico como el novelista admiten que una novela escrita en valenciano iría en detrimento de su difusión a un amplio número de lectores, pero también mermaría su auténtico sabor, pues las escenas están engarzadas en el contexto valenciano. El color y la energía de esas obras se diluirían con la traducción, y por lo tanto el relato y las descripciones de las costumbres valencianas perderían también su realismo

¹ *La enseñanza de la Historia*, Madrid, Fortanet, 1891.

² *Historia de España y de la civilización española*, cit.

³ Véase ENRIQUE RUBIO CREMADES, *Rafael Altamira, crítico literario de Vicente Blasco Ibáñez*, en *Nuevos caminos del hispanismo. Actas del XVI Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas (París 2007)*, Madrid, Iberoamericana, 2010, pp. 488-495.

vertidos en prosa castellana. Problema que, a su juicio, no se produce en otras lenguas llamadas vernáculas o regionales, en donde la comprensión del texto narrativo no implica dificultad alguna, como en el caso de las novelas de Pereda. Altamira considera pues acertado el cruce de variantes idiomáticas provenientes del valenciano en las novelas de Blasco, pues con ello su autor sortea el problema de la universalidad del texto sin renunciar al sabor y color de unas costumbres enraizadas en los tipos y costumbres valencianos.

La literatura comparada es otra de las facetas puntuales del periodismo de Altamira. Los artículos dedicados a ella revisan tanto los estudios de analistas extranjeros sobre la historia de España como las ediciones de obras de la historia de la literatura que los hispanistas publican en un momento determinado, como es el caso de las ediciones del *Quijote* por Fitzmaurice-Kelly. Altamira analiza también en tono elogioso y preciso la obra de escritores catalanes, como en el artículo "*Figuras y paisajes*", por Narcís Oller (octubre de 1898). No desdeña asuntos o contenidos que tal vez sólo pudieran interesar a un número reducido de lectores, como ocurre con los artículos que dan noticias de seminarios o congresos sobre estudios geográficos, históricos o jurídicos. Analiza también la literatura portuguesa y sus relaciones con la española, señalando concomitancias entre la literatura hispana y la española, sus raíces, fuentes y analogías. Son artículos eruditos que nacen de la investigación y el estudio, sin olvidar que se dirige a un lector diletante y culto.

Cierra este mosaico de periódicos el «Boletín de la Institución Libre de Enseñanza», cuya longeva vida irá unida a la vida y obra de Rafael Altamira. Es, sin lugar a dudas, la publicación que reúne el mayor número de artículos del ilustre polígrafo. Periodo cronológico que abarca desde el 30 de junio de 1888 hasta el final de su singladura, en 1936. En esta revista mensual, en consonancia con su ideario y vocación, desgranará múltiples asuntos y contenidos, desde el Derecho, la propiedad comunal o la antropología criminal hasta la condición social de la mujer, la enseñanza de la historia y las reformas universitarias. Glosario de temas que se enriquece con otras aportaciones periodísticas que reflexionan profundamente sobre las deficiencias que aquejan a la sociedad española y que revelan el afán reformista de Altamira y su deseo de mejorar la educación en todos sus niveles. Conocimientos que no sólo atañen a la época actual, sino a épocas preteritas con el fin de asentar las bases de las reformas a realizar en el momento presente.

Uno de los pilares en que se fundamenta el periodismo de Altamira lo constituye la finalidad de la enseñanza, desde la primaria a la universitaria: la enseñanza de la Historia, las reformas de los estudios históricos en la Universidad, la metodología de la enseñanza del Derecho, los estudios de la literatura colonial, la historia del pensamiento español, las relaciones entre España y América... Altamira da noticias puntuales sobre estos temas a la par que promueve soluciones para paliar la falta de conocimientos en la sociedad española y construir una sociedad más racional, más justa y equitativa. Son casi ciento cincuenta artículos que tratan todos estos motivos, incluidos los literarios, y que comprenden notas y críticas sobre escritores clásicos grecolatinos así como reseñas emitidas al calor de estrenos teatrales o de publicaciones señeras de la época, como la dedicada

al estreno del drama *Realidad* de Galdós (15 de abril de 1892) o a la mencionada "Antología de Poetas Hispanoamericanos", publicada por la Academia Española, por Menéndez Pelayo (15 de diciembre de 1893). No faltan en esta publicación artículos referentes a su maestro Giner de los Ríos, como la serie titulada "In Memoriam", en la que pone de manifiesto tanto la influencia social, jurídica y reformista del fundador de la Institución Libre de Enseñanza, cuyas obras (*Estudios literarios, Estudios filosóficos y religiosos, Estudios jurídicos y políticos, Pedagogía universitaria y Estudios sobre educación*) tendrían una influencia determinante en Altamira.

Tal como queda indicado en estas páginas, la labor periodística de Rafael Altamira es rica, copiosa, amplia en contenidos. A sus colaboraciones insertas en la prensa americana y española habría que añadir las aparecidas en publicaciones europeas, como las francesas «Bulletin Hispanique», «L'Européen», «Revue Historique», «Mémoires de l'Académie Internationale de Droit Comparé», «Revue d'Histoire Politique et Constitutionnelle», «Revue Internationale de Sociologie»..., u otras pertenecientes a Portugal («Boletín de la Facultad de Direito», «Doutrina»), Inglaterra («The Atheneum») y Suiza («Bibliothèque Universelle et Revue Suisse» y «Gazette de Lausanne»). Material periodístico disperso también en publicaciones de Estados Unidos, como las tituladas «Hispania», «Law Review» y «The Hispanic American Historical Review», entre otras, que acogen artículos escritos de forma esporádica y que tratan temas ya vertidos en la prensa española. Material noticioso que si bien nada nuevo aporta a su obra, no por ello deja de tener cierta relevancia, pues corrobora la universalidad de Altamira y la proyección de su obra en ámbitos extranjeros.